

...en La Ventana de verano



Escuela de Escritores
Escritura Creativa en las ondas

7 Para seguir escribiendo

Ya de madrugada, horas antes de que se celebrara la boda, la novia, Francisca Cañada Morales, dejó plantado a su novio, Casimiro Pérez Morales, y huyó con su primo Francisco Montes Cañada a lomos de una mula. En el camino de la Serrata, cuando habían avanzado unos ocho kilómetros, Francisco Montes cayó muerto a tiros. A ella intentaron estrangularla y consiguió salvarse haciéndose la muerta.

Eso sucedía el 22 de julio de 1928 en Almería y fue conocido como el crimen de Níjar. Una de las personas que leyó los periódicos de la época fue Federico García Lorca y, cinco años después, en 1933, publicó *Bodas de sangre*. En su obra, Lorca no recogió exactamente la historia del crimen, sino que esa noticia hizo que lo que él quería contar tomara forma. Esa es la clave: la mirada. Si a alguien le interesa la historia real del crimen de Níjar, una descendiente de la novia publicó hace años *Amor y traición en el Cortijo del Fraile* en Círculo Rojo.

La mirada es la clave. Patricia Highsmith decía que es imposible quedarse sin ideas porque están en todas partes. Solo hay que saber mirar. En todo hay el germen de una historia: en un niño que cae sobre la acera y derrama el helado que lleva en la mano; en un señor de aspecto respetable que está en una verdulería y, furtivamente, pero como si no pudiera evitarlo, se mete una pera en el bolsillo sin pagarla. ¿Por qué? ¿Cómo

entrenamos la mirada? Lo primero, mirando. Es fundamental salir a la calle y pasear para ver a esa persona que roba una pera. Miremos, imaginemos y anotemos. Paul Auster es uno de los grandes defensores de llevar siempre una libreta en la que apuntar las cosas que nos llamen la atención. Un ejercicio interesante es, en una cafetería, imaginar la historia de las personas que están con nosotros. ¿De qué hablan?, ¿por qué está ese señor preocupado o alegre? También, buscar tres detalles especiales de esas personas: un gesto, una mancha en la ropa, unos zapatos peculiares.

También podemos pasear por la realidad. Abrir el ordenador y meternos en los periódicos que son lugares que te regalan argumentos todos los días. Por ejemplo, las dos trabajadoras de una guardería que promovían peleas entre los niños para las que incluso tenían un sistema de apuestas o la investidura de Pedro Sánchez, que tiene todos los elementos de una historia: un protagonista expulsado que regresa, varios antagonistas, una ayuda inesperada y un final casi incierto.

Otro lugar por el que dar un paseo es la propia historia del arte. ¿Estoy hablando de copiar? Estoy hablando de inspirarse en los demás. Leila Guerriero confesó hace poco en la Escuela de Escritores que ella suele acudir a la poesía o la pintura cuando nota que se queda sin mirada.

Podemos llamarlo bunburizar. Hace años, hubo una gran polémica cuando se descubrieron varios versos del poeta Pedro Casariego en una canción firmada por Enrique Bunbury. Lo interesante es que el músico señaló que su forma de componer era anotar todo lo que le llamaba la atención. Hagamos eso, pero también diciendo de quién es cada cosa.

Alguien que lo practicaba mucho era Stanley Kubrick. La adaptación de *El resplandor* tiene bastante que ver con *El año pasado en Marienbad* y la escena final de Jack destrozando la puerta a hachazos se parece a una película sueca llamada *La carreta fantasma*.

No es menospreciar a Kubrick porque es probable que la originalidad esté sobrevalorada, como todo lo que tiene que ver con lo individual. La literatura es un arte con una tradición que debemos conocer para reinterpretar, revisar o incluso rechazar.

Una terapia peligrosa partía de la idea de sentar a un jefe de la mafia en el diván del psicoanalista, algo que ya había hecho David Chase en *Los Soprano*. Ambas se basan en un recurso llamado extrañamiento y que consiste en sacar algo de su realidad y colocarlo en otra para dar una nueva perspectiva. Se puede usar la exageración, el absurdo o la extraña pareja.

Don Quijote es un gran extrañamiento. Una persona cuya realidad son los libros de caballerías decide salir al mundo para ponerlos en práctica; es decir, quiere saber si el conocimiento que hay en los libros es vigente. En El proceso, Joseph K., arrebatado por el mundo de la ley, comprueba que sus códigos no sirven en el universo burocrático que lo atrapa hasta destruir-

lo. Pensemos qué dos cosas podemos mezclar, qué dos personajes, qué dos universos, qué dos realidades. Si algo parece absurdo o imposible, mejor. Oscar Wilde decía que «una idea que no es peligrosa no merece ser llamada idea».

El maestro Enrique Páez dice:

Hay que saber buscar en todas partes: aeropuertos, bibliotecas, islas, carnicerías, desiertos, escuelas o sótanos. Es fácil encontrar tornillos en una ferretería o paisajes en una galería de arte, pero de lo que aquí se trata es de encontrar paisajes en ferreterías y tornillos en las galerías de arte.

Siempre, la mirada.

Y lanzarnos a escribir. Es importante encerrar al diablo que nos dice que lo que estamos escribiendo es un desastre. En la primera etapa todo vale. En la Escuela, insistimos en la idea del cuarto de juegos. Vale cualquier trama, cualquier descripción, cualquier imagen. Hay que escribir, escribir y escribir. Es lo que se llama un borrador. El proceso artístico no es un parto, sino la construcción de una catedral.

Después, pasamos a una fase en la que seleccionaremos lo interesante, tacharemos y, sobre todo, reescribiremos. Hay personas que se resisten a tachar. Jaime Bartolomé recomienda tener un documento para que nos dé menos pena borrar esos párrafos que nos parecían tan extraordinarios o esa trama tan interesante. Por último, es importante revisar y compartir.

Cuando ya tengamos algo sólido, al cajón. Vamos a dejarlo unos días, unas semanas, incluso, para separarnos emocionalmente. Cuando escribimos tenemos la historia en la cabeza y, sin darnos cuenta, solucionamos todos los proble-

mas. Quizá, hay un dato que no se da, la pistola está en la guantera, que sabemos, pero no hemos escrito.

Tenemos que alejarnos un poco. Para ello, es interesante participar en alguna tertulia. Otros ojos mirarán nuestra historia de forma diferente.